

En Francia, 10 de Enero.

J. 3.1/39

Prof. Avv. Piero Calamandrei.  
FIRENZE.

Estimado Maestro:

Aprovecho mi estancia en Francia para escribir a V. libremente.

Supe por Alberto Predieri que V. renunció a su viaje a Portugal a última hora; lo lamenté de veras por no poder acompañarle a ver a su querido Cellini del Escorial.

La situación sigue estacionaria, si no es empeorando. El nuevo equipamiento gubernamental, no puede ya remediar lo irremediable; esto es, el desquiciamiento de la economía. Por otra parte, los hombres de buena voluntad que han oído al Poder, se encuentran con que las fuerzas que los han elevado, les presentan la cuenta y les fuerzan al pago; este es el fenómeno que actualmente se registra en el Ministerio de Educación, en donde la Iglesia reclama aún sus derechos; lo que va a repercutir en la autorización de la llamada "enseñanza libre" (católica, se enciente) para los Ingenieros; en la progresiva destrucción de la Enseñanza Oficial en los Institutos de Enseñanza Media a favor de los establecimientos regidos por Órdenes Religiosas; etc. Una nube locura se abate una vez más sobre el desgraciado país.

Se han descubierto escándalos de personajes del anterior Gobierno; pero se intenta centrar (desviar, mejor) la atención del público sobre los de pequeña importancia. Se hace mucha propaganda sobre una "campana de abaratación de la vida"; pero el coste de la vida, sigue subiendo; igualmente los impuestos.

De otra parte, todo intento de reforma, viene impedido por la voluntad omnívota que todo lo preside; basta una conferencia telefónica desde el Palacio del Pardo para que se vean anuladas Ordenes Ministeriales, etc. Estas medidas, las provoca la Iglesia, la Falange, los Militares o sencillamente un grupo cualquiera de estudiantes que se declare en huelga. La disciplina mínima es pues, inexistente.

Y en cuanto a las pretendidas libertades, baste saber que incluso algunos discursos del Papa se publican censurados (!); sobre todo, los de contenido de doctrina social. Últimamente, parece ser que el mismo Papa se ha visto obligado a desautorizar a varios Obispos españoles.

No olvidé su intención de publicar algo sobre García Lorca; sus amigos de Madrid, a quienes hablé declinaron el encargo, por encontrarlo superior a sus posibilidades; y no sé si también por el clima de terror que se impone. En mi vuelta a Madrid, hablaré con la hermana de García Lorca que ha de pasar por allí; cambiaré impresiones con ella, y se las comunicaré a V.

No estoy destinado todavía a Valencia; pero puede V. siempre que ve algo de mí, dirigirme su carta a mi domicilio de Zaragoza (Calle de Bona no 11).

No olvido, querido Maestro, su encantadora hospitalidad y las agradables conversaciones mantenidas en Poveruomo; ni tampoco a la "farfalla incantata". En momentos de sufrimiento, solo el enfocar la mente hacia lo ingenuo y ético representa un consuelo.

Le ruego me ponga a los pies de Donna Ada, y acepte un muy afectivo y perpetuo saludo de su discípulo